

LA TIERRA

LA ONU DECLARA EL 2008 AÑO INTERNACIONAL DEL PLANETA



GÉISER DE YELLOWSTONE.

El Grand Prismatic es el tesoro del Parque Nacional de Yellowstone (EE UU). Su espectro de colores obedece a la presencia de algas microscópicas en su agua.

EN EL AIRE

Colores y formas

TEXTO DAVID REVELLES FOTOS YANN ARTHUS-BERTRAND





Tras contemplar la Tierra a miles de kilómetros de distancia, el astronauta norteamericano Frank Borman quedó absolutamente boquiabierto ante su solitaria y silenciosa belleza. “Comparamos un hermoso planeta –afirmó–, aunque lo que resulta incomprensible es por qué no somos capaces de apreciar lo que tenemos”. Para claudicar ante la belleza de nuestro planeta no es imprescindible asomarse desde la ingravidez del espacio. Así lo ha demostrado el fotógrafo francés Yann Arthus-Bertrand, quien desde una altura de entre 5.000 y 2.000 metros ha retratado la belleza sublime de nuestro planeta. “La obra de arte es la Tierra; yo soy sólo el fotógrafo”, se ha justificado Arthus-Bertrand, quien desde 1990, y auspiciado por la UNESCO, ha captado miles de instantáneas de todo el planeta tras 4.000 horas de vuelo en helicóptero. Pequeñas cápsulas de belleza –unas veces geométrica, otras oníricas o conmovedoras–, las instantáneas de Arthus-Bertrand nunca dejan indiferente. Algunas de esas fotografías, como las que ilustran este reportaje, son la esencia de magníficos libros visuales como *366 días para reflexionar sobre nuestra Tierra* (Lunweg, 2007), que, como el propio

Arthus-Bertrand apunta, “invitan a reflexionar sobre la evolución del planeta y el devenir de sus habitantes”. “Todos podemos y debemos obrar en lo cotidiano para el porvenir de nuestros hijos”, apostilla.

Sin embargo, esa maravilla suspendida en la nada que es nuestro planeta se encuentra en un serio peligro, como nunca antes lo estuvo. ¿La razón? Como ha escrito el prestigioso climatólogo Crispin Tickell, “por primera vez en su historia, el hombre se ha convertido en un agente climático al emitir masivamente gases de efecto invernadero, rompiendo brutalmente el equilibrio: desde 1850 hemos aumentado la concentración atmosférica de dióxido de carbono en un 30% y la hemos doblado en el caso del metano, dos hechos

El Año Internacional de la Tierra debe servir, según la ONU, para divulgar una mayor conciencia y aprecio del planeta, y advertir de los peligros que se le presentan

sin precedentes desde hace 400.000 años”. Eso ha significado que la temperatura media del planeta, estable desde hacía 10.000 años, va camino de ascender entre 1,8 y 4 grados en este siglo si prosiguen las emisiones, tal como confirmó un estudio hecho público en febrero de 2007 por el Grupo Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC, siglas en inglés).

Los científicos apuntan que una evolución tan rápida en la temperatura se traducirá en los próximos años en toda una retahíla de estragos, entre los que destacan inundaciones y sequías extremas, así como el deshielo de los casquetes polares. En este sentido, en pleno desarrollo de la cumbre de Bali (Indonesia), donde las reticencias de EEUU a adoptar un compromiso cuantificable de sus emisiones de gases contaminantes habían llevado las negociaciones casi al borde del colapso, imposibilitando así una hoja de ruta capaz de elaborar un nuevo Protocolo de Kioto, un estudio divulgado por la Universidad de Colorado (EEUU) confirmaba la gigantesca pérdida del volumen de hielo de Groenlandia en el último año, el equivalente al doble de hielo existente en los Alpes.

James Lovelock, el padre de la Teoría de >



RÍO CARONÍ. El afluente, uno de los más caudalosos del Orinoco, recorre la Guayana venezolana con aguas teñidas por los alcaloides, originados por la degradación vegetal. Varado en el curso fluvial, un banco de arena centellea, solitario.



GEOGLIFO DE OXFORDSHIRE. La silueta equina de White horse (Oxfordshire, Reino Unido) destaca sobre el verdor de las colinas de Uffington. Protagonista de infinidad de leyendas, este geoglifo celta es una representación de la diosa Epona.



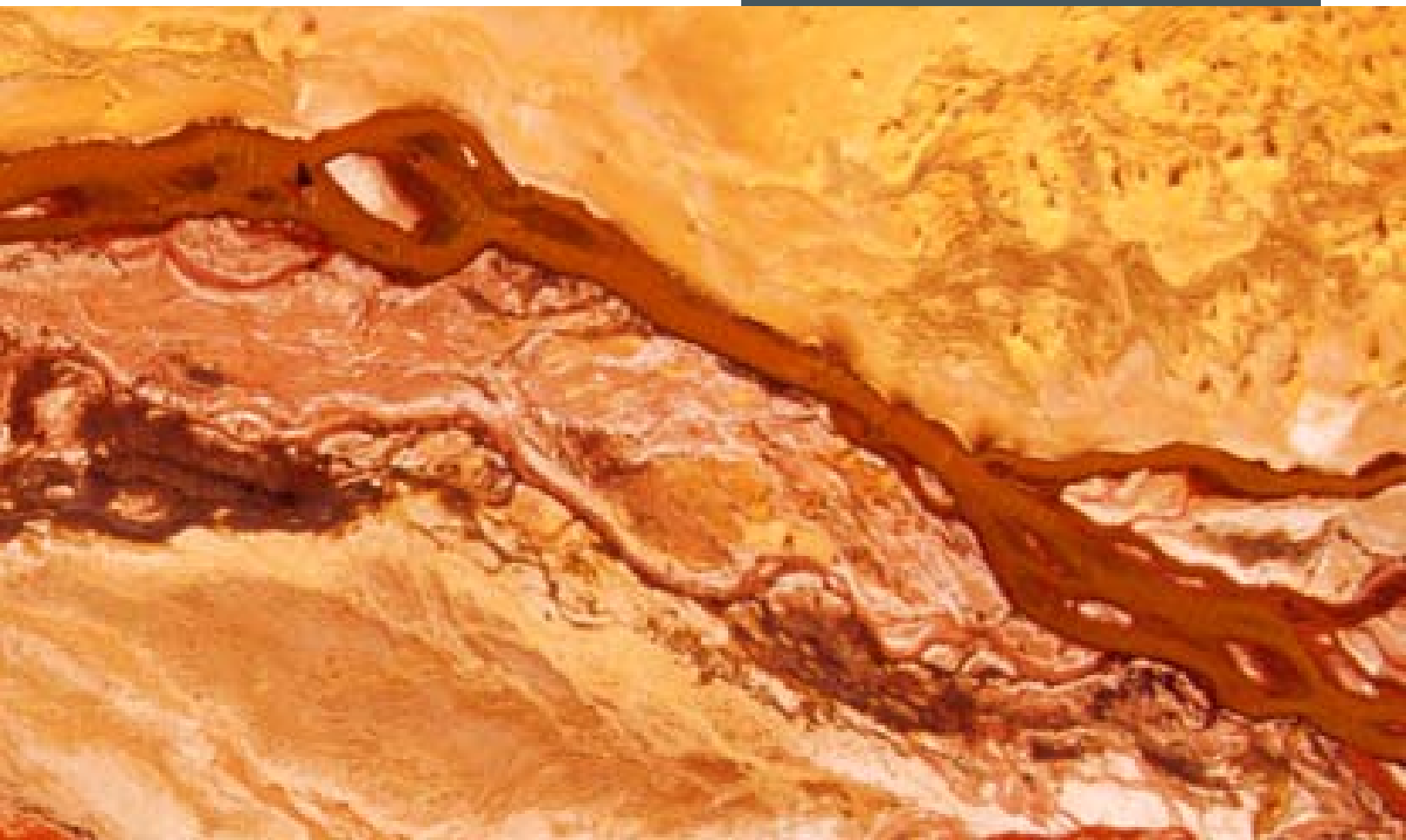
MADAGASCAR. La isla africana acoge una riqueza vegetal y animal singular. Los árboles baobab, de 20 metros de altura y un tronco de hasta 8 metros de diámetro, son un ejemplo.





DUNAS DE NAMIBIA. Podría pasar por una instantánea de Marte, pero su belleza onírica es más cercana: son las dunas de Sossusvlei (Namibia), las más grandes del planeta.

RÍO NEGRO. El escape de hidrocarburos de oleoductos ocasiona graves desastres naturales, como muestra esta instantánea: un río de petróleo atravesando el desierto tunecino.



BOSQUE CANADIENSE. Con el otoño, el bosque de Charlevoix (Canadá) se viste con sus mejores galas. Pero corre un serio peligro: la lluvia ácida y la deforestación son los culpables.

> Gaia, según la cual nuestro planeta es una entidad viva que se autorregula, tiene claro que el deterioro del planeta a manos del hombre ya es irreversible, lo que anticipa un auténtico colapso de nuestra civilización en un futuro cercano. “Somos como un familiar descuidado e insensato cuya presencia es destructiva y que parece creer que le basta con disculparse”, apunta Lovelock en su último libro, *La venganza de la tierra* (Planeta, 2007). Este considera que “al cambiar el medio ambiente hemos declarado la guerra a Gaia, por lo que para sobrevivir con nuestra civilización intacta necesitamos firmar urgentemente una paz justa con ella mientras somos lo bastante fuertes como para negociar y no una chusma derrotada camino de la extinción”. No es un mensaje solitario: el exvicepresidente de EEUU y otra de las figuras ecológicas del momento, Al Gore, reclamó el mismo armisticio con el planeta al recoger el Nobel de la Paz en Oslo el pasado 10 de diciembre.

REACCIÓN AL TSUNAMI

Según Lovelock, uno de los ejemplos más contundentes de la respuesta de la Tierra a tanto agravio se produjo el 26 de diciembre de 2004, cuando un devastador tsunami se cobró 250.000 vidas humanas tras arrasarse las costas del océano Índico. “Ese desastre demostró que con sólo un suspiro el planeta en el que vivimos puede matar a decenas de miles de personas. Pero eso no es nada comparado con lo que puede suceder muy pronto; estamos abusando tanto de la Tierra que ésta puede rebelarse”, augura Lovelock.

Precisamente, las devastadoras secuelas del tsunami fueron las que motivaron a la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, el 22 de diciembre de 2005, a proclamar por unanimidad el 2008 como Año Internacional del Planeta Tierra. Según los impulsores de esta iniciativa, la Unión Internacional de Ciencias Geológicas (IUGS) y la UNESCO, esa devastación podría haberse evitado si los gobiernos hubieran comprendido la necesidad de utilizar más eficazmente el amplio y profundo conocimiento de los más de 400.000 geocientíficos del mundo. “Los especialistas en ciencias de la Tierra han descifrado ya muchos de los secretos de nuestro planeta. La amplitud y la hondura de los datos son enormes, pero esa información no se utiliza como cabría para mejorar la salud y el patrimonio de la humanidad”, consta en la >



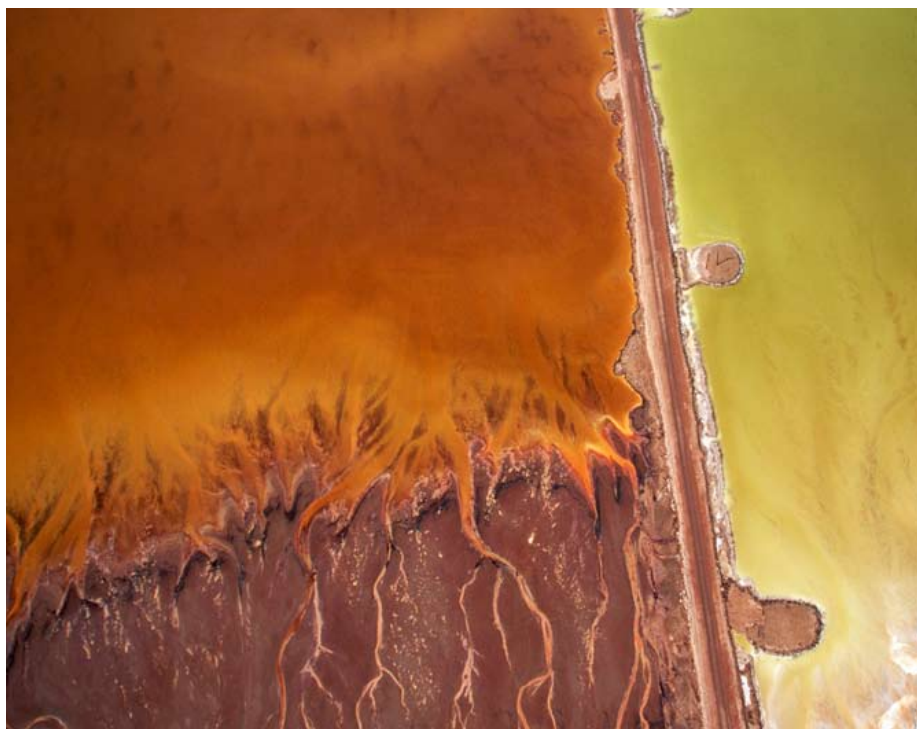




ARRECIFE AUSTRALIANO. La Gran Barrera de coral, al noreste de las costas australianas, acoge un fastuoso universo de fauna oceánica: es el refugio de más de 1.500 especies de peces. Un santuario de vida submarina que late con corazón propio.



ARTERIA VERDE. Las marismas del Parque Nacional de Bowling Green Bay (Australia) acogen 244 especies de aves migratorias, 13 de ellas en peligro de extinción.



MAR MUERTO. Su salinidad extrema imposibilita toda vida en sus aguas, pero el mar Muerto regala estampas de gran belleza como ésta, de Al Kayak (Jordania).

> declaración de principios que vertebrarán los objetivos de este año.

Con una inauguración oficial prevista para los días 12 y 13 de febrero del próximo año en la sede parisina de la UNESCO, el programa del Año Internacional del Planeta Tierra está trufado de actividades de alcance internacional, entre las que destaca un importante despliegue científico, con el 33º Congreso Geológico Internacional en Oslo como una de las grandes citas del año. Según los organizadores de la iniciativa, con Eduardo de Mulder como director ejecutivo y alma del proyecto, “el Año Internacional del Planeta Tierra no sólo logrará una mayor conciencia y aprecio del planeta, sino que servirá también para advertir de los peligros que se presentan en la Tierra y contribuir a mejorar la vida diaria, especialmente en los países menos desarrollados, promoviendo el potencial social de los científicos de la Tierra a escala mundial”.

MUESTRA ITINERANTE

No serán éstas la únicas actividades que, coordinadas y organizadas por medio de los respectivos comités nacionales, se desarrollarán en cada uno de los más de 50 países que se han adherido a la iniciativa. En España, concretamente, además de la constitución de un Comité Nacional Español del Año Internacional del Planeta Tierra –presidido por la infanta Cristina y formado por cinco ministros (Exteriores, Educación y Ciencia, Medio Ambiente, Fomento e Industria) y los presidentes del Congreso y del Senado, entre otras personalidades–, una de las principales acciones previstas para dar a conocer los contenidos de esta iniciativa será la exposición itinerante *Planeta Tierra*. Esta muestra interactiva y eminentemente audiovisual recorrerá más de 40 localidades entre 2008 y 2009 con el objetivo de demostrar a la sociedad, especialmente a la población escolar, el gran potencial de las ciencias de la Tierra como garantía de un futuro sostenible.

A la espera de su desarrollo a lo largo del año y de la respuesta social a los actos previstos, de lo que no hay duda es de que la iniciativa será uno de los grandes acontecimientos mundiales del inminente 2008, una oportuna piedra de toque para medir nuestro cada vez más urgente e imprescindible compromiso con el planeta. Nuestra vida y, sobre todo, el porvenir en este planeta de las generaciones futuras depende mucho de ello. Pero como afirma Tickell en el prólogo de *La venganza de la Tierra*, “necesitamos un sistema ético en el cual el mundo natural tenga valor no sólo en cuanto útil para el bienestar humano, sino por sí mismo”. Contemplar la belleza de nuestro planeta con respeto y asombro puede ser, en sí mismo, un primer paso decisivo. ▣